



Detalle de la Placeta de los Arcedianos en la judería de Tarazona. En la foto de abajo podemos ver la entrada a la Sinagoga Mayor de Calatayud.

ZARAGOZA JUDÍA

U N A H E R E N C I A M U Y A T R A C T I V A

La provincia de Zaragoza reúne entre sus múltiples atractivos turísticos y culturales un rico patrimonio judío, que en gran medida se halla intacto, herencia directa de la Edad Media. Entonces Aragón fue encrucijada de pueblos y creencias permitiendo la convivencia de iglesias, mezquitas y sinagogas. Esta diversidad se plasma en cinco rutas con personalidad propia.

ARTÍCULO RELIZADO POR
AUGUSTO GARCÍA

Zaragoza

Los primeros pobladores judíos de la capital llegaron en el siglo III, si bien una de las primeras noticias documentadas se refiere a la conversión de un tal Bono, diácono del rey franco Luis el Piadoso, que casó con una judía y adoptó el nombre de *Eleazar*, en la segunda mitad del siglo IX. Estaban alojados en el cuadrante sudoriental de la ciudad, prueba de ello son las huellas cerámicas encontradas en las excavaciones del teatro romano.

Su numerosa comunidad ejerció un incuestionable liderazgo espiritual y político, primero en el reino de Aragón, y desde fines del siglo XIV en toda la Corona. En 1369 la judería contaba con 313 casas, mientras que en 1492 su patrimonio urbanístico ascendía a 460 casas, lo que supuso que su población superara las dos mil personas en vísperas de la expulsión.

La ciudad contó con dos barrios: **la judería vieja** dentro de las murallas romanas –delimitada por *el Coso*, *San Gil*, *San Jorge* y *la plaza de la Magdalena*– y **la nueva**, al otro lado del *Coso*, en la parroquia de *San Miguel de los Navarros*. La judería vieja se comunicaba con la zona cristiana a través de postigos –practicados a partir de 1327– como el de *San Gil*, *San Lorenzo* o el de *la plaza de La Magdalena*. Es el núcleo monumental y residencial donde se ubica el complejo del *Castillo*, *el Hospital*, *la Sinagoga de Biqqur Holim*, y *la Menor*, *las Carnicerías* (1135) y los centros de enseñanza (*Talmud-Tora*).

La sinagoga mayor que constaba de cinco naves, se erigía en el solar que hoy ocupa el *Real Seminario de San Carlos*, y fue adquirida por la *Compañía de Jesús* en 1559 para levantar la *iglesia de Nuestra Señora de Belén*. El banquero judeoconverso *Gabriel de Zaporta*, cuya tumba reposa en *La Seo*, mandó construir, con motivo de su matrimonio, un bello palacio renacentista, cuyo patio, conocido popularmente como “*de la Infanta*”, fue diseñado a modo de carta astral.

La **judería nueva** –actuales calles de *Flandro*, *Ibarra* y *Rufas*– nació tras la concesión que efectuara Jaime I en 1273 a los hermanos Abinbruc para la apertura de unas curtidurías de pieles. Paulatinamente se urbanizó y se dotó de diferentes infraestructuras (sinagoga, baños,





◀ *Puente de los judíos en Uncastillo. Abajo se aprecia el interior de la Sinagoga Mayor de Híjar.*

hospital...) Una de las joyas predilectas son sus baños públicos, en uso ininterrumpido al menos desde fines del siglo XIII, de las que se conserva todavía una de sus salas en un semisótano del Coso.

Las Cinco Villas

La llegada de judíos a estas latitudes se remonta a los siglos XI y XII. Sus comunidades se tejieron entre una tupida red de lazos familiares, socio-económicos y religiosos, llegando a alcanzar el 25 % de la población total, muy por encima de la media hispánica. Su rico patrimonio alterna la arquitectura popular en ladrillo de la zona meridional con el sillar en su área septentrional. Conservan buena parte del patrimonio, emplazándose en lugares clave: *Ruesta* (al pie del castillo) *Luna* (Puyfranco), *Biel* (Barrio Verde, plaza Capdevilla), *Uncastillo*, *Tauste* y *Luesia* (Barrio Nuevo), *El Frago* (Infantes), *Sos* (plaza de la Sartén, Luna, Mentidero), *Ejea* (Barrio de la Corona). Tras la expulsión de 1492, numerosas familias permanecieron en tierras aragonesas tras tomar el bautismo.

El Moncayo

Constituye una de las áreas con más señas de identidad hebreas. La comunidad de Borja, probablemente desde su conquista por Alfonso I, residía en el Cinto o "*castrum*" que diera origen a la población. En su interior residían un centenar de familias, y a él se accedía, entre otras, por la Portaza. Precisamente, en las inmediaciones de la fortaleza se halló una bella inscripción, a modo de graffiti, donde se cita a un miembro de la familia *Axivil*—oriunda de Sevilla—, depositada en el Centro de Estudio Borjanos.

En lo que se refiere a **Magallón** también se constata una vinculación directa con los símbolos del poder, habida cuenta de que el barrio se situaba al amparo de la iglesia fortaleza que se encarama en la cúspide de la villa; su sinagoga, que poseía un hospital propio, para una población de algo más de cien personas, fue reparada en 1434. Mallén poseía un barrio intramuros llamado vulgarmente de la sinoga.

Tarazona es una joya del arte mudéjar. La judería vieja se asienta a los pies de la Zuda, ocupando un espacio acotado por el exterior de la barbacana y la acequia de Selcos, así como el mercado y la puerta del Burgo, abarcando las calles de *Judería*, *Rúa Alta*, *Rúa Baja* y *Aires*. Es en el siglo XV cuando se dota de fisonomía a la judería nueva, que se prolonga a través de la cuesta de los Arcedianos hacia la plaza de Santa María, donde convivían con los conversos. Conserva el *palacio de la familia Santa Fe*, en la calle *Barrio Nuevo* y el de los *Casanate*, en la judería Vieja.

El financiero del siglo XIII *Moshe de Portella*, nacido en esta población, da nombre a la *Sociedad de Amigos de la Cultura Judía*. Cada año celebra unas Jornadas Culturales bajo el lema "**Sefarad. El retorno a Tarazona**" y ha abierto recientemente un pionero Centro de Interpretación sobre la cultura judía en Aragón. En su Archivo Capitular guarda una importante colección de documentos hebreos de carácter fundamentalmente litúrgico.

Calatayud y Daroca

En Calatayud—ciudad de la que dependían *Ariza*, *Ricla* y *Cetina* a efectos fiscales a fines del siglo XIII— se asentaba la segunda aljama más importante del Reino, con cerca de un millar de habitantes, y una activa clase mercantil vinculada a la producción de lana y la industria textil.

La judería—cuyo trazado es de concepción islámica— se enclava en torno al castillo de *don Álvaro o de doña Martina* (conocido vulgarmente "de la Judería"), cerrando un recinto que unían el castillo de *Torre Mocha o Consolación* (actualmente *ermita de Consolación*) y el de la Peña. El arco de ingreso principal se abría en el arranque de la *Cuesta de Santa Ana*.



Así se llamaban los barrios donde residían los judíos. Inicialmente surgieron por el deseo de éstos de tener un lugar donde vivir en comunidad y poder así guardar fácilmente sus leyes y costumbres, a la vez que se defendían de los ataques de los enemigos. Generalmente estaban rodeados de una muralla con varias puertas de acceso y se emplazaban en el centro de la ciudad o alrededor de la calle principal, cerca del mercado. Durante la dominación musulmana los judíos vivieron mezclados con el pueblo, y hasta después de la Reconquista no fueron dictadas leyes especiales para las juderías.



Daroca alberga una bella geografía, muy fiel a su trazado medieval. Aunque la comunidad compuesta por unas cuarenta familias se extinguió en 1415 con motivo de las predicaciones de Vicente Ferrer y del adoctrinamiento llevado a cabo bajo el papado de Benedicto XIII, los nietos de los que emigraron a las aldeas cercanas lograron restaurarla décadas después, cuando en 1458 el rey Juan II delimita la nueva judería.

En una de sus arterias principales, la plaza de **Barrio Nuevo** –nombre con que fue bautizada la judería después de 1492–, se erigía la sinagoga, en las proximidades del *Hospitalillo*. Entre sus hijos predilectos se cuentan rabí *Josef Albó*, que cobró protagonismo en la citada Disputa de Tortosa –en cuyo honor se consagra una calle–, y uno de los financieros de la expedición de *Cristóbal Colón*, *Luis de Santángel*, cuya madre le instruyó en su niñez en los principios del judaísmo antes de trasladarse, junto a su padre, a Valencia, donde alcanzó el cargo de maestro racional.

Pero la impronta judía en la comarca es muy fértil, como lo demuestra la tupida red de asentamientos en el **Jalón Medio**, por lo general de

señorío, entre los que destacan **La Almunia de Doña Godina** –la sinagoga se ubicaba en la plaza de la judería, teniendo acceso por el *Callejón de Cristo*– y Épila –de sus ochenta viviendas más de un tercio se emplazan en la calle Herrerías, conservándose en la memoria colectiva la “*cuesta de la sinoga*”– acompañados en un segundo nivel por las colectividades *Urrea*, *Rueda*, *Ricla* y *Almonacid de la Sierra*. En el **Campo de Cariñena**, se puede visitar la iglesia del *Santo Cristo de Santiago*, antigua sinagoga menor, o pasear por la calle *judería* en **Aguarón**.

El Bajo Aragón

En el límite oriental de la provincia y en su proyección hacia tierras turolenses se traza un triángulo muy fecundo de pensamiento. Caspe –cuya judería, según la tradición oral se enclavaría en la calle *Barrio Verde*–, junto con *Maella*, *La Fresneda*, *Mazaleón*, y *Castellote*, pertenecía a la collecta o demarcación fiscal de *Alcañiz*, sumando a fines del siglo XIV con 250 personas, de las que sólo quedaron quince casas en octubre de 1414 como consecuencia de las predicaciones del nuncio papal *Jerónimo de Santa Fe*.

No muy lejos de allí, se erige la **judería de Hija**, donde se ha mantenido casi intacta la sinagoga mayor –con la tribuna para las mujeres– desde las reformas realizadas en el año 1410, cuyo concejo ha emprendido un plan de rehabilitación.

En torno al parque cultural del *río Martín* se quiere impulsar una apuesta por la identidad hebrea, apoyada en cuatro comunidades, sujetas en la Edad Media a distintas jurisdicciones, con un patrimonio poco explorado: *Montalbán* (Ordenes Militares), *Huesa del Común y Oliete* (realengo) y *Albalate* (Arzobispal).



En el mapa destacan las principales juderías del Reino de Aragón

